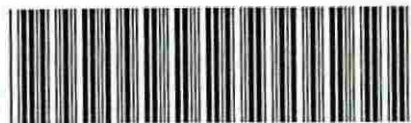
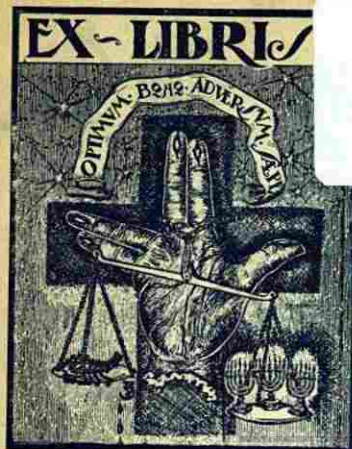


F1208
R6

E' 1208

R. 6



1020001120

355

1962



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104289



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

POR EL C. LICENCIADO

José María Rodríguez Altamirano

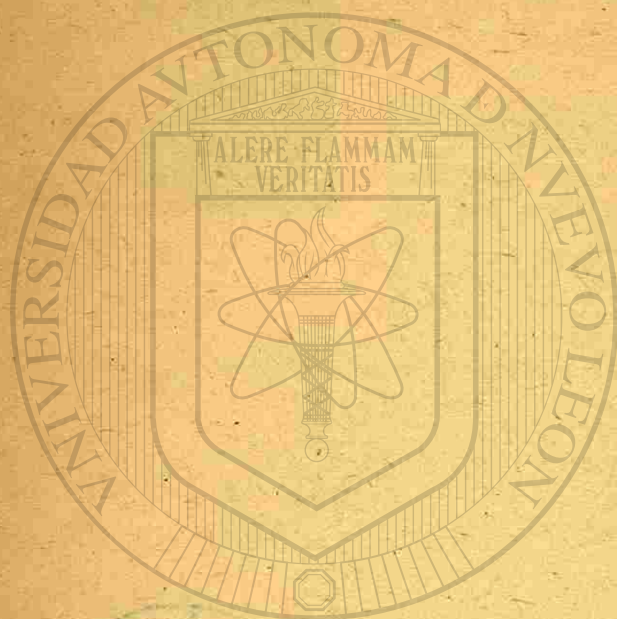
EL DIA 16 DE SETIEMBRE

DE 1862.



QUERETARO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, DIRIGIDA
por el C. Ignacio Olvera.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO

POR EL C. LICENCIADO

José María Rodríguez Altamirano

EL DIA 16 DE SETIEMBRE

DE 1862.



QUERETARO.

IMPRENTA DEL GOBIERNO, DIRIGIDA
por el C. Ignacio Olvera.

FL208

R6



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



DISCURSO CÍVICO PRONUNCIADO POR EL C. LIC. JOSE MARIA RODRIGUEZ ALTAMIRANO, EL 16 DE SETIEMBRE DE 1862, EN EL PORTAL DE LOS DOLORES.

Hubo una época de angustia y de ignominia en que gimió la patria bajo el férreo yugo de la dominación extranjera, arrastrando, sin porvenir y sin esperanza las cadenas de la esclavitud: época de martirio y de agonía, que consignó la historia en sus páginas de luto; cuya memoria transmitieron los padres á sus hijos entre lágrimas de dolor al recuerdo de lo pasado y de profunda gratitud en vista de lo presente: memoria que grabara el mismo Dios en el corazón de cada mexicano, porque el amor á la patria y el amor á la libertad son hijos del Eterno: que perpetúa con sus resplandores la brillante aurora del 16 de Setiembre, pregonando á México y al mundo, la gloriosa calenda de nuestra regeneración política, y alumbrando con su luz purísima, toda la negrura y toda la fealdad de aquella odiosa y execrable dominación. Y México entusiasta y agradecido al hombre ilustre que zanjara el primero los cimientos de la libertad, saluda con el himno de los Israelitas los albores del gran día que registró, para no borrarse jamás, en el catálogo de las naciones libres el nombre augusto de la patria.

Las revoluciones civiles que arman del puñal parricida al padre y al hermano, que arrostran como

el huracán y el torbellino, con todo lo que les resiste, que sacrifican á sus intereses hasta la justicia y la razon y desafian en sus furores al cielo y á la tierra, habian respetado entre nosotros el sentimiento universal de la independencia de la patria, el primero de los bienes y la vida de las naciones. En uno y otro bando político, en los montes y en el campo de batalla, en el ardor del combate y en medio de sus peligros, se aguardaba con entusiasmo el nacimiento de este día y era celebrado con regocijo en los ángulos todos de la República. Nada ni nadie pudo sofocar jamás esos sentimientos generosos de la mas imperiosa gratitud.

Así, pues, conciudadanos, si la memoria de lo que fuimos y la presencia de lo que somos, nos impone el sagrado y dulcísimo deber de tributar homenajes de público reconocimiento á los varones insignes que nos legaron con su sangre aquel inmenso é inapreciable bien, hoy que, con afrenta de la civilizacion y de la humanidad, trata de arrebatárnoslo el Emperador de la Francia y que mexicanos espúrios estrechan en su frenesí la mano del invasor y enarbolan en nuestros templos y palacios, maldicion perdurable á tanto crimen y á infamia tanta! el pabellon de los franceses para pisotear el adorado pabellon de nuestros padres, que conquistaron con su martirio en el altar de la patria y con la sangrienta lucha de once años, hoy debemos unir á los deberes de la gratitud los deberes del ciudadano, y jurar con el ateniense Codro, asistir á la nacion en su defensa y perecer.

Compatriotas: dirijamos nuestra vista, muy rápidamente, á los tiempos coloniales y reflexionemos un momento solo, en la rica herencia que se nos legara el 16 de Setiembre de 1810, y las águilas francesas no reposarán jamas en el suelo de Moctezuma.

Colocada la vida de los pueblos, así como la de

los hombres en los profundos arcanos de la Providencia, nacen y desaparecen los unos así como los otros á una señal, siempre justa, del que diera brillo al sol y fijara límites á los mares. Y Dios previno contra grandes pueblos su rayo exterminador, haciendo escribir sobre la carta geográfica un nombre desconocido, el nombre de todo un mundo.

Si, conciudadanos, la codicia de Cortés y su temeridad inaudita fijaron su fatal mirada en los confines de Occidente, y lo arrojaron á seguir, en su constante como funesta resolucion, la bien calculada línea que trazara el genovés y á profanar con su inmundicia el suelo de los aztecas.

No es bastante la fuerza de las armas, ni la mas refinada astucia de la civilizacion, para oprimir á un pueblo que adora en su libertad; y el aventurero español solo habria dejado para su patria la memoria de su gran atrevimiento y la insignia mas brillante á la cuerda roja de Moctezuma, si los nécios tlascaltecas no forjaron con el soldado de Medellin, como lo intentan con el francés esos estúpidos de hoy, esos monstruos de perfidia, las argollas de la esclavitud para ellos y sus hermanos.

Al jurarse la paz y union perpetua del crimen con el crimen, al abrazo del conquistador y del impío bastardo, conmoviose desde sus cimientos el trono de Moctezuma é inclinose ante el trono de Carlos V la soberanía de la nacion.

La lucha entre la libertad y el despotismo es la lucha de la virtud inflexible con la mas cruel de las usurpaciones, y entre la justicia que se defiende y el crimen que la combate no hay alianza ni avenimiento, que la justicia no se humilla ni transije y es preciso sufocarla con la sangre de sus defensores. Así Cortés puso en la hoguera al valiente Cuautlopoca. Así cargó de cadenas al heroico rey de Acolhuacán. Así redujo á escombros la ciudad de Mé-

1020001120

xico y así asentó en la sangre de cien mil guerreros, y nada mas que así, el asta de su bandera.

Hé aquí, conciudadanos, el puñal que diera muerte á las artes y progresos de Texcuco, Aténas del Anahuac, que asesinó con el suplicio del intrépido Cuahtemoetzin el patriotismo y el valor, y bajo cuya sombra mortífera de tan odiosa bandera secóse hasta en sus raíces el árbol de la libertad.

La indignacion se apodera de mi alma con las crueles atrocidades del inhumano conquistador, y no atormentaré vuestros oídos con la historia de sus crímenes. La triste necesidad empero de dirigir mis ojos al estado infeliz de la colonia, me lastima el corazon, y me lastima doblemente; pues que no querria ofender á los españoles de hoy con la memoria de sus padres. No es, sin embargo, la España de aquellos dias la España de los presentes, y aun parece que se borran las iniquidades de Cortés con la conducta generosa del valiente Prim, honor y lustre de su patria y de tierna recordacion para todo mexicano. No deben, pues, lastimarse con uno que otro gemido que arranca de nuestro pecho la fiesta que celebramos, haciéndonos percibir las desventuras de nuestros mayores.

La ignorancia y el servilismo, bien lo comprendió la Iberia, son las bases en que se apoya el gobierno del conquistador, y el látigo y la mordaza las reglas de sus esclavos. Y México gimió en silencio bajo la infamia del látigo, y juzgó como de litos los derechos mas sagrados.

Las leyes de sus señores, poco adecuadas por cierto para conducir á la metrópoli á un grado eminente de positiva civilizacion, no fueron en realidad las leyes de la colonia; supuesto que se acomodaban, como el lecho de Procusto, á la codicia y despotismo de sus arbitrarios ejecutores.

Las encomiendas, cuyo abuso fué constante: la infelice muerte de los que eran sepultados vivos en

pos del oro y de la plata: el peso determinado por la ley con que debieran cargar los desventurados indígenas: la estudiada separacion de los mexicanos de todo lo respectivo á la causa pública: la indeleble y estúpida aristocracia del color, y en suma, compatriotas, la organizacion política de un pueblo subyugado por otro, que describiera desde la tribuna un orador británico al pintar con sus colores propios el lenguaje de la tiranía, tal fué sin duda alguna el régimen colonial. Hé aquí las palabras del orador. "Nuestro objeto, dicen los tiranos, es encadenar vuestras mismas almas: hemos conseguido haceros infelices como nacion y como individuos: hemos arrancado al esposo de los brazos de la esposa y al padre de entre sus hijos: hemos satisfecho nuestros caprichos, haciéndolos derramar su sangre: hemos convertido vuestras ciudades en desiertos y aniquilado vuestro comercio: pero todo esto es poco, y á mucho mas se estiende nuestro designio. Despues de oprimiros y arrojaros en la sima de todas las calamidades y desgracias, os prohibiremos hasta el alivio de gemir y de quejarnos. Abandonaos, pues, á nuestra voluntad sin diferencia con los animales de carga: este es el deber que os incumbe. Si como leones generosos y terribles osais enseñar los dientes, redoblarémos vuestras cadenas y nunca os dejaremos respirar. Si erizais vuestras crines y os atreveis á rugir, os sujetaremos con un freno. Si á pesar de todo, teneis aún la osadia de agitar vuestras cadenas y de hacer con ellas algun ruido, os harémos esportar á la otra parte de los mares, donde podreis recrearos y delirar con el fantasma de esa odiosa libertad, á que nosotros no daremos nunca sino el nombre de sedicion."

Pero no es la vista de tan triste cuadro la que retrata con exactitud la desventura de la colonia. Los tiranos europeos, haciendo atravesar los mares

al que odiaba la esclavitud, no asesinaban, y si ponian al proscripto bajo los auspios de la libertad, despues de que le sonrió benigna á las tierras de Colon; mas los tiranos de América no proscribian á los libres, ni estos habrian hallado en el viejo mundo la diosa á quien adoraban. La hoguera ó el cadalso, hé aquí el término indefectible del que osara proferir el dulce nombre de libertad: la inquisición ó el verdugo los únicos que rompian las ligaduras de la esclavitud.

En este infortunio sin consuelo no brilló jamás, ni concebirse podia, el mas débil rayo de esperanza. Mas la justicia y la razon á quienes puede herirse pero no matarse, resplandecerian alguna vez y castigarían terribles en el conquistador impío el despojo criminal de sus derechos.

Conmoviose, pues, el Autor de las sociedades, el libertador de los israelitas de aquel infortunio sin medida, y señalando en los consejos de su Providencia al venerable párroco de la congregacion de Dolores, inflamó su corazon patriota y lanzando sobre su mente la santa idea de libertad é independencia, desafió el Ministro del Eterno al coloso de tres siglos, y Dios hizo brillar entónces la justicia y la razon!

¡16 de Setiembre de 1810, tú presenciaste dichosa esa accion eminentemente heroica y sin rival en los anales del mundo! La patria de Alcibiades y de Aristides, la de Fabios y Camilos, querrian inscribir tu glorioso y venerando nombre en sus fastos inmortales; porque tú eres el ornamento mas rico de mi patria, y porque eres y serás la admiracion y envidia del universo.

¡Allende, Aldama, Abasolo, en vuestras nobles frentes se reflejó purísima toda la gloria del patriarca de la independencia: el sagrado fuego que alentó su pecho se comunicó á vuestro pecho, y con él os arrojásteis á la lid, sin hombres y sin ar-

mas; con él os arrojásteis en la sima, como el generoso Cursio, por la salvacion de la patria!

La pujanza de la Iberia y la supersticion de la colonia sostuvieron por once años el combate sangriento y esterminador de la preocupacion con la filosofia, del despotismo con la humanidad. El anatema respetable, que nunca lanzara Dios, aumentó las filas de Fernando, y hasta salieron del averno, para engrosarlas tambien, los Calígulas y Neronés. Mas el fuego sacro de los hombres de Setiembre logró encender por todas partes la hermosa tea nacional, y las potencias saludaron por primera vez al *pabellon tricolor*.

La generacion que acaba da testimonio á la generacion que la sustituye del heroismo de nuestros padres y de sus ínclitas proezas: los sitios que resplandecen con la luz inestinguible de su gloria los publican al viagero: el sepulcro magestuoso en que fueran sacrificados la virtud y el patriotismo, dice con su silencio eterno los augustos nombres de los mártires de la libertad: el 27 de Setiembre de 1821 recoge el velo con que ofuscara la mala fe á los ojos de la ignorancia el brillo de cien soles del 16 de Setiembre de 1810, consignándolo en la historia como el primero de nuestros dias; y la Libertad del esclavo al pisar nuestro territorio, y los tesoros inagotables del comercio, y la tribuna que se hace oír en Europa, y no se avergüenza de su voz, y las leyes que abandonaron su carácter español para convertirse en mexicanas, y el progreso de las ciencias y las artes, y la mordaza que pisamos, y los grillos que sacudimos, y la dignidad del hombre que alza nuestra frente; nos repiten sin cesar los inmortales y adorados nombres de Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Morelos, Guerrero, Victoria, Iturbide..... y de mil caudillos denodados.

Y en vista, pues, de tan inmensos bienes y al recuerdo tristísimo de la colonia, de su horrible

deformidad ¿no tributaremos los honores nacionales al civismo mas puro y mas ardiente? ¿Sufrirémos impasibles volver á la esclavitud? ¡No! mil veces no! y antes sabremos conservar con el sacrificio de la vida las públicas libertades y la gloria de nuestros héroes.

Pues Napoleon III, compatriotas, sin mas motivo que su poder, porque no hay motivo nunca para invadir la soberanía de un pueblo, amenaza con sus bayonetas la existencia de esos bienes, que fueron adquiridos con la sangre mas ilustre. ¿Qué otra cosa significa el desembarco de su ejército, infringiendo abiertamente las reglas del derecho internacional? ¿Por qué rompió, por una y segunda vez, solemnes y legítimos tratados? ¿Por qué se asocian á su expedición los que calumnian y maldicen á los héroes de la independencia y buscan de puerta en puerta, al otro lado de los mares, el yugo que nos oprima? Y si no es el espíritu de conquista, que reprueban la razon y la época en que vivimos, el que trae á nuestros lares una guerra injusta, ¿por qué nos ofende así? ¿por qué nos trata como al pueblo mas salvaje? Nosotros, nación de ayer ¿deberémos enseñar á la culta Francia en la contienda en que nos hallamos? Ahí están las comunicaciones diplomáticas, ahí está la conducta generosa, circunspecta é ilustrada de la República, y el mundo responderá que sí. Ya la España y la Inglaterra la juzgaron poco bien, separándose de su alianza; y si el pueblo en cuyo nombre se nos ataca, ese pueblo que lidió tan heroicamente por su libertad é independencia contra una poderosa liga y que ha propagado por el mundo los principios de la democracia, pudiese proferir una palabra, ella seria mas valiente y significativa que la de su representante Favre!

No, compatriotas, no es una guerra de nación á nación la que ha derramado ya la sangre de nues-

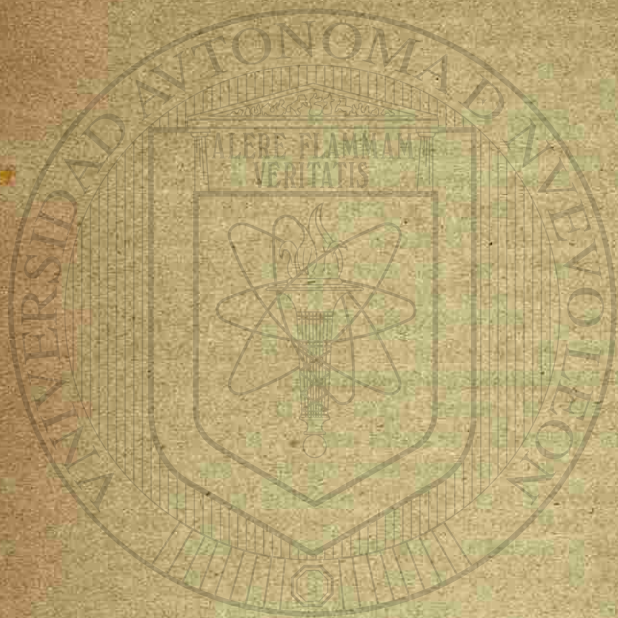
tros hermanos, la que, avergonzándose de sus títulos, ocurre á la calumnia, sino la que quiere uncirnos al carro de Napoleon, cualquiera que sea el nombre con que bautice la pérdida de nuestra soberanía, ó con que haya de fijar sus límites deshonrosos y de profundo abatimiento.

Si pérfidos mexicanos han hincado la rodilla pidiéndole su proteccion al Emperador de los franceses, ya la patria los maldijo, y su nombre ha resonado con el epíteto de *traidores* en el congreso de los diputados en Madrid, y en la representacion nacional de la misma Francia. México, pues, no acepta la intervencion *amistosa* que se le ofrece, la *felicidad* con que se le brinda en la punta de la espada; porque no necesitamos para el despotismo del gobierno de un monarca, ni queremos para la libertad los casamientos republicanos.

Continuará la guerra, tal vez, y la desolacion y la muerte se verán por todas partes; pero en esos dias de conflicto y de solemne prueba, verterémos nuestra sangre y la sangre de nuestros hijos y con el hierro y el fuego destruirá nuestra propia mano los campos y ciudades, como los héroes de Numancia, ántes que humillar la frente á presencia de ningún tirano y de que yazca por el suelo esa hermosa palma de la gloria que se agita sobre el sepulcro de nuestros padres y del valiente y esclarecido Zaragoza, por quien llevan luto la libertad y la nacion agradecida.

Conciudadanos, invoquemos el nombre de nuestros héroes y la patria se habrá salvado!—DÍJE.





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



